

¿Qué futuro nos espera?

Antonio Elizalde Hevia

¿No hay salida? No hay salida dentro de la estructura del sistema histórico existente. Pero resulta que estamos en el proceso de salir de este sistema. La verdadera pregunta que se nos plantea es la de ¿a dónde llegaremos como resultado de este proceso? Aquí y ahora debemos levantar el estandarte de la racionalidad material, en torno al cual debemos agruparnos. Una vez que aceptemos la importancia de recorrer el camino de la racionalidad material, debemos ser conscientes de que es un camino largo y arduo. Involucra no solamente un nuevo sistema social, sino también nuevas estructuras de conocimiento, en las que la filosofía y las ciencias no podrán seguir divorciadas, y retornaremos a la epistemología singular en pos del conocimiento utilizada con anterioridad a la creación de la economía-mundo capitalista. Si comenzamos a recorrer este camino, tanto en lo que se refiere al sistema social en que vivimos como en cuanto a las estructuras de conocimiento que usamos para interpretarlo, necesitamos ser muy conscientes de que estamos ante un comienzo, no, de ninguna manera, ante un final. Los comienzos son inciertos, audaces y difíciles, pero ofrecen una promesa, que es lo máximo.

Immanuel Wallerstein

Los seres humanos y el mundo natural se encuentran abocados a colisionar. Las actividades humanas están infligiendo daños graves y muchas veces irreversibles al medio ambiente y a un gran número de recursos esenciales. Si no se frenan, muchas de nuestras prácticas cotidianas pondrán en serio peligro el futuro que deseamos para las sociedades humanas y para la fauna y la flora, y alterarán de tal manera el mundo vivo, que este puede tornarse incapaz de sustentar la vida tal y como la conocemos. Nosotros, los abajo firmantes, miembros destacados de la comunidad científica mundial, advertimos aquí a la humanidad de lo que nos espera. Es preciso un gran cambio de la gestión de la Tierra y de la vida que alberga si deseamos evitar una enorme tragedia humana.

Manifiesto de los científicos del mundo a la humanidad, 1992.

En una era en que el inagotable poder de la tecnología científica hace que todo sea posible, está por ver dónde trazaremos la línea, dónde seremos capaces de decir: ha aquí algunas posibilidades que la sensatez sugiere evitar. Estoy convencido de que cualquier filosofía de la tecnología que se precie de ese nombre alguna vez debe preguntar: ¿Cómo limitar la tecnología de manera que se equipare con nuestro sentido de saber quiénes somos y qué clase de mundo queremos construir?

Langdon Winner

Quién perdió la batalla de la esperanza lo ha perdido todo

Pedro Casaldáliga

¿Es posible prever el futuro?

Según Pablo González Casanova, cuando pensamos en el futuro extrapolamos lo que estamos viviendo.

Es posible que tomemos en consideración tendencias más sofisticadas que incluyen a los ciclos de distintas dimensiones, incluyendo así variables económicas, militares, sociales y políticas. De ese modo llegamos a predecir disminuciones o aumentos en el PIB, en las guerras, los suicidios y los crímenes, o fenómenos de crisis y de auge. Podemos así incluso vaticinar el fin del sistema o su continuidad dependiendo de las variables que hayamos incluido y de la lectura que hagamos de los datos que ellas nos proporcionan.

No obstante lo anterior, Yehezkel Dror¹, sostiene que lo que enfrentamos más que la incertidumbre es lo inconcebible y argumenta sobre la necesidad de "colocar la "inconcebibilidad" en el centro de las consideraciones futuras, prepararse para la misma e intentar influir esa posibilidad.

"Mi evaluación general es que estamos en medio de un conjunto de procesos de transformación que produce un cambio de etapas que nos remite a lo inconcebible. Esto aconteció también en el pasado con la introducción del fuego, la transición hacia la agricultura, el surgimiento de nuevas formas de fe y conciencia, entre otros acontecimientos. Pero, la transformación fue más lenta y no involucró a todo el género humano. Por lo tanto, mi evaluación es que estamos caminando para un cambio de época mucho más radical que todo lo que la humanidad ya ha experimentado."²

Como lo señala Pablo González Casanova, según vamos cambiando de perspectiva pasamos de pensar en el futuro inmediato y en los próximos años,

"...como algo ligado a nuestra propia vida o a la de nuestros hijos y nietos, a pensar en términos de décadas y de los primeros treinta, cincuenta o cien años que vienen. En todos esos casos podemos fijarnos en lo que debemos hacer como individuos o colectividades para alcanzar ciertos objetivos vitales en el futuro previsto, o quedarnos como observadores y comentaristas esperando que los hechos se desarrollen de manera más o menos fatal o predeterminada. A la toma de una posición pasiva contribuyen grandes tradiciones religiosas e ideológicas, algunas muy recientes, como el estructuralismo en que desaparece el sujeto. Esa posición sin sujeto, sin actor, es la menos indicada para comprender un futuro en que los fenómenos de construcción son tan importantes como quien los construye. Hoy, más que nunca en toda la historia del hombre, la construcción de "futuros conservadores" y "alternativos", a través de la estructuración y el enfrentamiento de actores y de planes, de sistemas y de escenarios, constituye la esencia de la comprensión del cambio. Parodiando a Wallerstein podríamos decir que "la salida dependerá de los detalles de la lucha organizada actual"."(González Casanova 2008:165)³

Intentar visualizar la evolución futura de la situación mundial es hoy algo tremendamente no sólo difícil sino que incluso agobiante. Cualquiera estimación que se haga respecto a que nos espera en las próximas décadas, inevitablemente pecará de catastrófica. Pareciera que la cadena de horrores vividos durante el

¹ Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Hebrea, Jerusalén, Israel. Autor de *Technological Forecasting and Social Change*, Elsevier Science Inc. New York, 1999.

² "Epistemológica como ontológicamente, estamos encontrándonos cada vez más con lo que es radicalmente diferente de lo "incierto". Epistemológicamente, todo esfuerzo de prospección está basado en algunas combinaciones de extrapolaciones, de teorías, y de conocimientos tácitos formulados sobre una visible continuidad entre el pasado y el futuro. Mientras, los efectos combinados de los cambios radicales que afectan profundamente la dirección de la historia comprometen nuestra habilidad de reconocer padrones vigentes tanto en el pasado como en el futuro reduciendo, así, las posibilidades de previsión y llevándonos a encontrarnos con lo que parece ser inconcebible. Este argumento epistemológico está abierto a las críticas por parte de aquellos que creen que pueden identificar "largos ciclos de la historia" y, de esta forma, prever el futuro, por lo menos en líneas generales. Sin embargo, el argumento ontológico refuta esa visión, reforzando la tesis de la "inconcebibilidad". En: Yehezkel Dror (2001), "Más allá de la incertidumbre: lo inconcebible" en *Polis* N° 2, Vol. 1.

³ Pablo González Casanova (2008), Entre el orden y el caos. El capitalismo organizado, en *Desacatos*, septiembre-diciembre, número 028, págs. 165-172. Disponible en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/40579>

pasado siglo se incrementará y con creces en el futuro próximo. Basta para ello hacer unas simples proyecciones de las tendencias que hemos estado experimentando en las décadas últimas para llegar a resultados absolutamente nefastos. La razón de todo ello es que a pesar de la evidencia palmaria de los datos proseguimos insensatamente buscando una huida hacia delante cuando todo indica que la única conducta colectiva apropiada sería detener las dinámicas suicidas en las cuales estamos embarcados. Hoy la humanidad enfrenta un dilema que podríamos resumir, parafraseando consignas pasadas, en "detención o muerte".

Veamos algunos datos que nos pueden ilustrar:

Población: un dilema moral y político

La historia de nuestra especie comienza hace casi tres millones de años. En ese larguísimo lapso han vivido unas **200.000** generaciones, totalizando aproximadamente **100.000 millones** de individuos del género *Homo* (Una buena parte de esos seres humanos estamos vivos hoy: casi 6.600 millones).

(Jorge Riechmann en *Vivir (bien) con menos*, 2007)

El conjunto de humanos vivos asciende actualmente a 6,908,897,160 personas (según la oficina del Censo de USA⁴; en el momento en que consulté esto por primera vez al comenzar a escribir sobre estos temas, el 25 de junio de 2008 a las 18:51 GMT la población estimada del mundo era de 6.673.578.182. Hemos aumentado en 225,318,978 personas en menos de tres años. ¡¡Más de catorce veces el total de chilenos vivos!!!

Desde 2003 a la fecha hemos aumentado en 591 millones de seres humanos. Eso es como poblar totalmente Sudamérica y el Caribe en apenas 8 años. Éramos a comienzos del siglo pasado apenas 1.650.000.000 de personas. En apenas un siglo nos hemos cuadruplicado.

Según afirmaba Iván Illich hace ya un par de décadas:

"La segunda —y mayor— parte de la humanidad nació en la época que puedo recordar, después de Guernica, en 1936. La mayoría de las personas que ahora son adultas son adictas a la energía eléctrica, a las ropas de telas sintéticas, a la comida chatarra y a los viajes. Viven más tiempo, pero si debemos creer a los osteopaleontólogos que escudriñan los cementerios para estudiar los huesos, la segunda mitad de la humanidad contiene una gran proporción de gente desnutrida y físicamente impedida. Y la mayor parte de estos cinco mil millones actualmente vivos aceptan sin cuestionamiento su condición humana como dependiente de bienes y servicios, dependencia que ellos llaman necesidad. En justamente una generación, el hombre necesitado —*homo miserabilis*— se ha convertido en la norma." ⁵

Consumo: ¿una adicción irrefrenable?

Si a eso sumamos el hecho de que a diferencia de los habitantes del planeta a comienzos del siglo pasado, hoy parte importante del total de los habitantes del planeta tiene acceso a bienes de consumo masivo, los cuales además consumen en forma compulsiva. ⁶

Gilles Lipovetsky sostiene que se hemos ingresado en una nueva etapa del capitalismo de consumo, cual es la sociedad del hiperconsumo. Según él ha nacido

⁴ "According to the [International Programs Center](http://www.census.gov/ipc/www/popclockworld.html), U.S. Census Bureau, the total population of the World, projected to 03/29/11 at 23:13 UTC (EST+5) is 6,908,897,160". Respuesta obtenida al consultar por última vez al terminar de escribir este artículo en <http://www.census.gov/ipc/www/popclockworld.html>

⁵ "Necesidades" en *Diccionario del Desarrollo*, Wolfgang Sachs (ed.)

⁶ Ver al respecto los trabajos de: Cortina, Adela (2002), *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Taurus, Madrid; Lipovetsky, Gilles (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*; Bauman, Zygmunt (2007), *Vida de consumo*, FCE, México D.F.

"un *Homo consumericus* de tercer tipo, una especie de turboconsumidor desatado, móvil, flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles (...) al acecho de experiencias emocionales nuevas y de mayor bienestar (*mieux être*), de calidad de vida y de salud, de marcas y de autenticidad, de inmediatez y de comunicación."⁷

De allí que afirme que: "...ahora estamos en la edad del consumismo sin fronteras, del *consumo-mundo*, esa escena histórica en que no sólo están reglamentados los intercambios por el mercado, sino donde incluso lo que no es comercial cae bajo el impulso económico."⁸ Algo similar es lo que sostiene José Santamarta, Director de Worldwatch: "El consumismo hoy domina la mente y los corazones de millones de personas, sustituyendo a la religión, a la familia y a la política. El consumo compulsivo de bienes es la causa principal de la degradación ambiental."⁹

El desarrollo económico y político actual se caracteriza, según sostiene Worldwatch, más que por la victoria del capitalismo sobre el comunismo, por el consumismo. El consumismo hoy domina la mente y los corazones de millones de personas, sustituyendo a la religión, a la familia y a la política. El consumo compulsivo de bienes es la causa principal de la degradación ambiental.

El cambio tecnológico nos permite producir más de lo que demandamos y ofertar más de lo que necesitamos. El consumo y el crecimiento económico sin fin es el paradigma de la nueva religión, donde el aumento del consumo es una forma de vida necesaria para mantener la actividad económica y el empleo. El consumo de bienes y servicios, por supuesto, es imprescindible para satisfacer las necesidades humanas, pero cuando se supera cierto umbral, que se sitúa en torno a los 7.000 euros anuales por persona, se transforma en consumismo.

Según señala José Santamarta, Director de World Watch:

“En el mundo la sociedad de consumo la integran 1.728 millones de personas, el 28% de la población mundial: 242 millones viven en Estados Unidos (el 84% de su población), 349 millones en Europa Occidental (el 89% de la población), 120 millones en Japón (95%), 240 millones en China (apenas el 19% de su población), 122 millones en India (12%), 61 millones en Rusia (43%), 58 millones en Brasil (33%) y sólo 34 millones en el África subsahariana (el 5% de la población). En total en los países industrializados viven 816 millones de consumidores (el 80% de la población) y 912 millones en los países en desarrollo (sólo el 17% de la población del Tercer mundo). Mientras los 1.700 millones de consumidores gastan diariamente más de 20 euros, hay 2.800 millones de personas que tienen que vivir con menos de 2 euros diarios (lo mínimo para satisfacer las necesidades más básicas) y 1.200 millones de personas viven con menos de 1 euro diario en la extrema pobreza. Mientras el estadounidense medio consume cada año 331 kilos de papel, en India usan 4 kilos y en gran parte de África menos de 1 kilo. El 15% de la población de los países industrializados consume el 61% del aluminio, el 60% del plomo, el 59% del cobre y el 49% del acero... Cifras similares podrían repetirse para todo tipo de bienes y servicios. Consumismo y pobreza conviven en un mundo desigual, en el que no hay voluntad política para frenar el consumismo de unos y elevar el nivel de vida de quienes más lo necesitan. La clase de los consumidores comparte un modo de vida y una cultura cada vez más uniforme, donde los grandes supermercados y centros comerciales son las nuevas catedrales de la modernidad. Si los hábitos de consumo de los 1.700 millones de consumidores se extendiesen a

⁷ Lipovetsky, Gilles (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona, pág. 10.

⁸ Lipovetsky, Gilles (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona, pág. 121.

⁹ Ver Artículo para la revista Profesiones que edita Unión Profesional en www.nodo50.org/worldwatch

toda la población mundial (6.300 millones de personas), la situación sería completamente insostenible, a causa del consumo de agua, energía, madera, minerales, suelo y otros recursos, y la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la deforestación y el cambio climático.”¹⁰

Transporte: más energía gastada que en la propia producción misma

Es posible pensar que exista alguna racionalidad detrás de cifras como las siguientes: “En EEUU un producto recorre 2000 km hasta llegar a la mesa del consumidor. En Gran Bretaña el volumen de hortalizas que entró por vía aérea aumentó en un 15% en solo un año.”¹¹

La lógica capitalista de producción de principios del siglo XXI es profundamente irracional y en buena medida sólo posible gracias al acceso a crecientes fuentes de energía barata. Esto es claro por ejemplo en las balanzas comerciales de varios países en las que se registran importaciones y exportaciones de los mismos productos (caso del Reino Unido en lo que respecta a la leche: en 1997 exportó 126 millones de litros de leche y 23 mil toneladas de leche en polvo pero, al mismo tiempo, importó 270 millones de litros y 153 toneladas de leche en polvo) (Saunders et alia 2006: 3). A ello se suma la constante operativa de “aprovechamiento de las ventajas comparativas” de cada región que en muchos casos incrementa el consumo energético. Por ejemplo, en el caso de los alimentos, el grueso del bacalao noruego es enviado a Asia para su empaquetamiento y luego devuelto o enviado a otros destinos de exportación. La razón de tal movimiento es que la mano de obra noruega equivale a 2.70 dólares por kilo, mientras que en Asia no supera los 50 centavos. El costo ambiental de su transportación no es desde luego contabilizado más que en cuanto al gasto de combustible y manejo de cargo (Rosenthal, 2008).

Nuestro modelo civilizatorio ha expandido los mercados hasta límites inimaginables. En ese proceso se dan simultáneamente dos dinámicas. Una es la instalación de un estilo de vida y de consumo universal que viene a sustituir y modifica radicalmente los estilos pre-existentes de vida de carácter local que habían sido desarrollados a lo largo de muchas generaciones, las cuales mediante procesos culturales acumulativos de ensayo y error fueron identificando en ese territorio específico recursos útiles para su supervivencia: alimentos, medicinas, fibras textiles o animales, especies vivas originarias, introducción y adaptación de otras especies vivas (exóticas). Todo ello mediante el desarrollo de modos de producción y de consumo específicos y propios de cada lugar o localidad, desarrollando en forma paralela e interconectada modos y prácticas culturales asociadas a las procesos económicos, una determinada forma de nominar las cosas y de comunicación lingüística, creencias, mitos, fiestas, bailes y danzas, formas de vestuario y de vivienda, entre muchos otros satisfactores. Toda la producción se orientaba hacia los mercados locales lo cual ponía un límite a su crecimiento. No era conveniente producir más allá de un punto en el cual se saturara la capacidad de dichos mercados. Esto comienza a cambiar con el notable crecimiento que comienzan a experimentar las ciudades y otros centros urbanos. La población que allí comienza a concentrarse genera una mayor demanda de productos y escalas de producción que se tornan insuficientes al corto plazo, requiriendo formas de producción ya no artesanal sino que industrial, desatándose así una dinámica sin fin, de escalas crecientes de producción.

Paralelamente se desarrolla la otra dinámica. Estas escalas crecientes de producción van requiriendo una constante expansión de los mercados, productos que adquieren un carácter universal y que si bien tuvieron su origen en un lugar específico del territorio del planeta terminan siendo absolutamente universales como por ejemplo los jeans o vaqueros. Todo ello ha requerido un descomunal desarrollo del transporte, que pudo operar con costos decrecientes durante un largo período mientras la energía fósil fue abundante y barata, y no hubo conciencia de su impacto sobre los estados planetarios globales (calentamiento global, contaminación, etc.), cuestión esta que parece haber llegado a su fin.

Parece imprescindible re-examinar la situación. Hoy no es posible dejar de considerar el enorme costo energético agregado a los productos que consumimos debido a las largas distancias que dichos productos

¹⁰ Artículo para la revista Profesiones. En: www.nodo50.org/worldwatch.

¹¹ Cruz, María Caridad, *Crisis alimentaria y alternativas posibles: de la dependencia a la soberanía*, presentación realizada en V Seminario de Ecología Política en América Latina y El Caribe, La Habana, julio de 2008

deben recorrer para llegar a los consumidores. Es posible que actualmente en promedio el costo energético incorporado por el transporte en los bienes de consumo, sea mayor incluso que el requerido para su producción.

Alimentos: la irracionalidad de lo “racionalmente (financieramente) correcto”

“Al día de hoy el 35% del maíz de los EEUU se destina a producir biocombustibles. Desde el punto de vista medioambiental eso es una aberración, pero lo es mucho más cuando en el resto del mundo nos estamos quedando sin alimentos. Es absolutamente inmoral condenar a cientos de millones de personas al hambre y a la pobreza extrema a causa de esta política, por lo que creo y repito: ninguna comida para combustible”.¹²

Las estimaciones actuales señalan una cifra cercana a mil millones de personas, una de cada siete en el planeta, que no tienen acceso a la comida. El presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, señaló que la actual crisis alimentaria había hecho aumentar en 44 millones el número de personas que padecen hambre crónica. Hay que tener en cuenta que en el año 2009 ya se superó esta cifra, llegando a los 1.023 millones de personas subnutridas en todo el planeta, cifra que se redujo levemente en 2010, pero sin regresar a los índices anteriores a la crisis alimentaria y económica de 2008 y 2009.

“El 90% del costo de los productos agrícolas no corresponde a la producción, sino que a la transportación, el empaquetado, el embalaje, las cada vez más sofisticadas envolturas, la publicidad, que a su vez dependen y están consumiendo recursos naturales.”¹³

Según afirma Ester Vivas¹⁴:

“La amenaza de una nueva crisis alimentaria es ya una realidad. El precio de los alimentos ha vuelto a aumentar alcanzando cifras récord, en una escalada creciente y consecutiva de precios desde hace ocho meses, según informa el Índice de la FAO para los Precios de los Alimentos de febrero de 2011, que analiza mensualmente los precios a escala global de una cesta formada por cereales, oleaginosas, lácteos, carne y azúcar. El Índice apunta a un nuevo máximo histórico, el más elevado desde que la FAO empezó a estudiar los precios alimentarios en 1990. Este aumento del coste de la comida, sobre todo de los cereales básicos, tiene graves consecuencias para los países del Sur con bajos ingresos y dependencia de la importación alimentaria así como para millones de familias, en estos países, que destinan entre un 50 y un 60% de sus ingresos a la compra de alimentos, cifra que puede llegar hasta un 80% en los países más pobres. En estos casos, el aumento del precio de los productos alimentarios los convierte en inaccesibles.”

Sin embargo lo paradójico (e inmoral) es que la presente crisis alimentaria se da en un contexto de abundancia de alimentos. La producción de comida se ha multiplicado por tres desde los años 60, mientras que la población mundial solamente se ha duplicado desde entonces. Es un problema de acceso a los alimentos, a diferencia de lo que puedan afirmar las instituciones internacionales (FAO, BM, OMC), que instan a aumentar la producción a través de una nueva revolución verde, que agravaría aún más la crisis alimentaria, social y ecológica que enfrentamos.

Las razones de este aumento del coste de los alimentos no son solamente como lo han señalado las instituciones internacionales y los expertos en la materia: los fenómenos climáticos que habrían afectado

¹² Declaraciones del Presidente de Nestlé.

¹³ Cruz, María Caridad, *Crisis alimentaria y alternativas posibles: de la dependencia a la soberanía*, presentación realizada en V Seminario de Ecología Política en América Latina y El Caribe, La Habana, julio de 2008

¹⁴

Esther Vivas (2011), “La crisis alimentaria golpea de nuevo”, La Directa, n. 221. <http://www.anticapitalistas.org/node/6592/print> Ver también "Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos ", Icaria, Barcelona. Más información: <http://www.esthervivas.wordpress.com>

a las cosechas en países productores, el aumento de la demanda en países emergentes, la especulación financiera o la creciente producción de agrocombustibles, sino que además y principalmente la especulación con las materias primas alimentarias como una de las razones principales de la escalada del precio de la comida. Es especialmente preocupante el incremento de las inversiones especulativas en los mercados de futuros alimentarios. Como lo denuncia Veterinarios sin Fronteras, el precio de los alimentos se marca con los llamados contratos de futuro, que se compran y venden durante un tiempo decenas de veces, especulando con la subida y bajada del precio. Aunque nadie busca en realidad comprar esos alimentos, solo especular.

Ester Vivas sostiene que:

“A mediados de 2010, una vez apaciguados los mercados financieros internacionales, y con cuantiosas sumas públicas inyectadas a la banca privada, la especulación alimentaria golpeaba de nuevo y el precio de los alimentos volvía a subir. Para "salvar a la banca", tras el estallido de la crisis financiera de 2008-2009, se calcula que los gobiernos de los países ricos aportaron un total de 20 billones de dólares para apuntalar al sistema bancario y rebajar las tasas de interés. Con esta entrada de dinero, los especuladores se vieron incentivados para pedir nuevos préstamos y comprar mercancías que previsiblemente aumentarían rápidamente de valor. Los mismos bancos, fondos de alto riesgo, etc. que causaron la crisis de las hipotecas *subprime* son, actualmente, los responsables de la especulación con las materias primas y el aumento del precio de la comida, aprovechándose de unos mercados globales de mercancías profundamente desregularizados... la especulación alimentaria, que tan buenos réditos económicos da, aumenta el precio de los alimentos, los hace inaccesibles a amplias capas de población en países del Sur global y condena al hambre, a la miseria y a la muerte a miles de personas en estos países.”¹⁵

Por otra parte, la agricultura y la alimentación son cada día más 'petrodependientes'. Desde mediados de los años 40 y en especial con la revolución verde, en los años 60 y 70, persiguiendo así aumentar la producción, se extendió universalmente el modelo de agricultura industrial e intensiva. Tal es así que mientras en 1910 para producir 1 parte de energía (kilocaloría) en productos agrícolas (en EEUU) se necesitaba solamente 0,8 partes, en 1970 para producir 1 parte ya eran necesarias 9,3 partes. Asimismo en los años 80 el 51% de la energía comercializada en el mundo ya era destinada a la producción y operación de maquinaria agrícola y de fertilizantes. Nuestro sistema agrícola y alimentario actual, con alimentos que recorren miles de kilómetros antes de llegar a nuestra mesa, con el uso intensivo de maquinaria agrícola, de químicos, pesticidas, herbicidas y fertilizantes artificiales no podría subsistir sin el petróleo.

Pero además, como lo señala Esther Vivas,

“el aumento del precio del petróleo así como la estrategia de diferentes gobiernos para combatir el cambio climático ha conducido, también, a una creciente inversión en la producción de combustibles alternativos, agrocombustibles, como el biodiesel y/o el bioetanol, elaborados a partir de azúcar, maíz u otros. Pero esta producción ha entrado en competencia directa con la producción de alimentos para el consumo siendo otra de las causas del aumento del precio de los alimentos... En el año 2010, el 35% de la cosecha de maíz de Estados Unidos, que significa un 14% de la producción de maíz mundial, fue utilizada para producir etanol. Y esta tendencia va al alza. Pero más allá de una serie de causas como la especulación alimentaria y el aumento del precio del petróleo que repercute en una creciente inversión en agrocombustibles, provocando una competencia entre la producción de cereales para el consumo o para la automoción, nos encontramos ante un sistema agroalimentario profundamente vulnerable y en manos del mercado. La creciente liberalización del sector en las últimas décadas, la privatización de bienes naturales (agua, tierra, semillas), la imposición de un modelo de comercio internacional al servicio de los intereses privados, etc. nos ha conducido a esta situación. Mientras la agricultura y la alimentación sigan siendo consideradas una mercancía en manos del mejor postor, y los intereses

¹⁵ Ibid.

empresariales prevalezcan por encima de las necesidades alimentarias y los límites del planeta, nuestra seguridad alimentaria y el bienestar de la tierra no estarán garantizados.”¹⁶

Jean Ziegler¹⁷ ha señalado que los alimentos deberían ser declarados bien público y su precio fijado por negociaciones entre países productores y países consumidores. El sistema para poder hacerlo ya fue elaborado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, pero las grandes corporaciones multinacionales han logrado descartarlo. Estas son las verdaderas estructuras del orden criminal del mundo que fabrican la masacre cotidiana del hambre. Estructuras criminales como la exportación de productos a precio mucho más bajo que en el propio país, tal como hace la Unión Europea, que exporta productos agrícolas a África a precios muy bajos y destruye la agricultura africana. Y también es una estructura criminal la especulación bursátil de los grandes *hedge funds* (los fondos buitres) con el arroz, trigo, maíz y mijo, los alimentos básicos del mundo. En una nueva sociedad con una moralidad distinta, como la que nos demandan las urgencias del presente, los especuladores de alimentos y sus cómplices deberían ser procesados, juzgados y condenados.

Semillas: ¿patrimonio común de la humanidad?

Los campesinos, desde los inicios de la agricultura, han logrado de generación en generación desarrollar variedades de cultivos adaptadas a culturas y climas diversos. Es así como en la India, se han logrado miles de variedades de arroz y en el mundo andino se conocen más de 3.000 tipos de patatas. Sin embargo, como lo señala, Vía Campesina:

“Hoy en día somos víctimas de una guerra por el control de las semillas. Nuestras agriculturas están amenazadas por industrias que intentan controlar nuestras semillas por todos los medios posibles. El resultado de esta guerra será determinante para el futuro de la humanidad, porque de las semillas dependemos todos y todas para nuestra alimentación cotidiana.”¹⁸

La diversidad, que ha sido fuente de nuestra alimentación se ve hoy amenazada por la erosión y la piratería genéticas. Hay cerca de 300.000 especies de plantas vivas en la actualidad, de las cuales aproximadamente 50.000 son comestibles. Pero sólo cuatro especies: arroz; maíz; trigo; y soja, aportan la mayoría de las calorías y las proteínas que consume la población mundial. Eso porque la agricultura industrial promueve el uso de monocultivos por su necesidad de mantener un control centralizado sobre la producción y la distribución de alimentos, como lo señala Vandana Shiva.¹⁹ Los mercados globales sustituyen a los locales y los monocultivos van reemplazando a la diversidad. En China se cultivaban de forma tradicional 10.000 variedades de trigo, reducidas ya a menos de 1.000. En México sobrevive tan sólo el 20% de su diversidad de maíces. En Filipinas, los pequeños agricultores cultivaban miles de variedades de arroz, pero, a mediados de los ochenta, el 98% de todos los arrozales eran de dos únicas variedades.

Como lo señala Vía Campesina, la industria de las semillas, de la ingeniería genética, de las tecnologías híbridas y de los productos agroquímicos, quieren adueñarse del mercado de las semillas para multiplicar sus ganancias, obligando a los campesinos a ser consumidores dependientes de sus semillas. Para ello la industria ha inventado muchas maneras de saquear las semillas para manipularlas, con el fin de marcarlas con sus títulos de propiedad industrial, y entonces obligar, a los campesinos del mundo, a comprar cada año sus semillas privatizadas en lugar de guardar y seleccionar sus propias semillas para la siguiente siembra. Sus métodos incluyen las semillas híbridas que no pueden ser reproducidas por los campesinos,

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Jean Ziegler (2006), *Los nuevos amos del mundo*, Barcelona, Ediciones Destino S.A.

¹⁸ Vía Campesina (2011), *Declaración de Bali sobre semillas*. Disponible en:

http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=1163:las-semillas-campesinas-son-dignidad-cultura-y-vida-campesinos-en-resistencia-defendiendo-sus-derechos-respecto-de-las-semillas-campesinas&catid=22:biodiversidad-y-recursos-g

¹⁹ Vandana Shiva (2003), *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Buenos Aires, Paidós.

los transgénicos, y la propiedad industrial sobre las semillas, patentes o certificados de obtención vegetal que son impuestos a través de tratados internacionales y leyes nacionales. Todos son métodos de robo y despojo, porque todas las semillas de la industria son de hecho el producto de miles de años de selección y cruces realizados por los campesinos. Unas cuantas variedades uniformes reemplazan a miles de variedades locales, erosionando la diversidad genética que sustenta nuestra alimentación. Además las semillas híbridas y las semillas transgénicas requieren grandes cantidades de productos agrotóxicos, fertilizantes químicos y agua, lo cual eleva los costos de producción y daña el medio ambiente. Además, son mucho más susceptibles a las sequías, enfermedades y plagas, generando centenares de miles de casos de cosechas destruidas y economías familiares echadas a perder. La industria ha "mejorado" las semillas para que no puedan ser cultivadas sin la ayuda de productos químicos dañinos, para que sean cosechadas con maquinaria pesada, y que soporten preservación artificial durante las largas distancias de transporte. Pero ha dejado de lado características importantes para nuestra salud. El resultado son semillas que han perdido su valor nutricional y están saturadas de venenos químicos. Estas semillas son la raíz de numerosas enfermedades crónicas y alergias generalizadas, así como de la contaminación de la tierra, el agua y el aire que respiramos. Frente al cambio climático, la diversidad es fortaleza y la uniformidad es debilidad. Las semillas comerciales reducen drásticamente la capacidad de la humanidad para enfrentarse y adaptarse al cambio climático.

“En cambio, los sistemas campesinos de rescate, revalorización, conservación y adaptación local gracias a la selección y a la reproducción en los campos de los campesinos, así como los intercambios de semillas entre campesinos, mantienen y aumentan la biodiversidad genética del sistema alimentario mundial, y nos confieren también la capacidad y flexibilidad para afrontar ecosistemas diversificados, climas cambiantes y el hambre en el mundo... Nuestras semillas están más adaptadas a las condiciones de siembra locales, producen alimentos de mejor calidad nutritiva, y funcionan con alta productividad en sistemas agroecológicos sin agrotóxicos ni otros insumos costosos. Pero los híbridos y los transgénicos contaminan nuestras semillas y las ponen en peligro de extinción. Los híbridos reemplazan a nuestras semillas en sus lugares de origen y llevan a su desaparición. La humanidad no puede sobrevivir sin las semillas campesinas, y sin embargo, las semillas de las corporaciones atentan directamente a su existencia.”²⁰

Agua: nuestros cuerpos son casi 2/3 de agua

Nuestro hogar común, el planeta Tierra está compuesto de 71% de agua, sin embargo, sólo el 2.5% de esa agua es dulce. Y del total del agua dulce, sólo el 0.4% se encuentra en la superficie en estado líquido. El resto está en los glaciales y el subsuelo. Este pequeño porcentaje de agua dulce disponible se va agotando a causa de la contaminación, mala distribución y la “cultura” del despilfarro. Eso hace que cada 20 segundos muera un niño o niña en el mundo por carencia de agua limpia. En la actualidad, más de mil millones de personas ya padecen sed, y más de dos mil quinientos millones (casi un 40% de la población mundial) carecen de saneamiento básica. Para 2025, 2 de cada 3 personas en el mundo experimentaremos sed sin poder saciarla. En la actualidad cerca de 30 países tienen serios problemas de agua. Ante la imposibilidad humana de aumentar las reservas de agua dulce, y ante la imparable contaminación de las pocas reservas que quedan, se plantean dos posturas filosóficas y políticas para la administración de este recurso vital: La primera, promovida por los promotores del libre mercado que consideran el agua como un simple recurso mercantil y que para su eficiente administración y asignación debería pasar a manos de empresas privadas, porque consideran que el Estado es el principal responsable del despilfarro de este recurso. La segunda, es la de quienes consideran y defienden el agua como un derecho universal, requisito para la satisfacción de los demás derechos fundamentales. Destinado a satisfacer las necesidades de todos los seres vivos. El agua es un derecho, no una mercancía. Por tanto, son las comunidades organizadas quienes deben administrar y cuidar el agua y los bosques.

Como lo señala Pedro Arrojo: “El agua es el alma azul de este planeta. Por ello, luchar por recuperar la salud de nuestros ríos, lagos y humedales es luchar por la salud y la vida de los pueblos que lo habitamos. Actualmente se estiman en más de 1.100 millones las personas que no tienen garantizado el acceso a

²⁰ Via Campesina, Declaración de Bali sobre Semillas, Marzo de 2011

aguas potables; y como consecuencia de ello, unas 10.000 mueren cada día, en su mayoría niños, al ser ellos los más vulnerables. Frente a esta situación, desde las instituciones económicas y financieras internacionales, se viene promoviendo un modelo de globalización basado en **el libre mercado** que propugna la mercantilización del medio ambiente, de los servicios y patrimonios ambientales y en particular de los servicios públicos de agua y saneamiento... este no es el camino justo ni adecuado. En los albores del nuevo milenio, la humanidad afronta un triple reto histórico en materia de gestión de aguas: 1- garantizar la **sostenibilidad** de nuestros ecosistemas acuáticos; 2- promover nuevos modelos de **gestión pública participativa** en un marco de globalización democrática que garantice los derechos humanos y universalice los derechos básicos de una ciudadanía global; y 3- recuperar nuestra relación emocional con el agua, rescatando los valores patrimoniales, de belleza, de disfrute y de identidad territorial y colectiva de nuestros ríos, lagos y humedales.”²¹

Energía: ¿nuestra principal adicción?

Nuestra civilización puede ser considerada como energívora, requiere de energía como cualquier organismo vivo, pero en cantidades crecientes y requirentes de enormes recursos energéticos que nos confrontan a un escenario cada vez más cercano de agotamiento de recursos.

Joseph E. Stiglitz, premio Nóbel de Economía, ha sostenido que la Guerra de Irak es una guerra que no ha tenido más que dos vencedores: las compañías petrolíferas y los contratistas de defensa. A su vez Jay Hanson²², cita a Robert Constanza quien señala:

“En los años 50, los productores de petróleo descubrieron 50 barriles de petróleo por cada barril invertido en perforación y bombeo. Hoy, la cifra es de aproximadamente cinco barriles por cada uno gastado en obtenerlos. Hacia el año 2005, esa cifra alcanzará el uno por uno. En otras palabras, incluso si el precio de petróleo alcanza los 500 dólares por barril, no tendría sentido energético seguir buscando petróleo en los EE UU más allá del 2005, porque se consumiría más energía que la que se recuperaría. El creciente coste energético del petróleo motiva un bucle de realimentación positiva: dado que el petróleo se usa directa o indirectamente en todo y a medida que el coste de la energía se incrementa, los costes energéticos de todo lo demás se incrementan también, incluyendo otras formas de energía. Por ejemplo, el petróleo representa aproximadamente el 50% del combustible que se utiliza para la extracción del carbón”.²³

Uno de los problemas cruciales, si no el más desafiante que está enfrentando el modelo globalizador perverso (como le llamaba Milton Santos), y que puede marcar los límites a su expansión, es el calentamiento global y la necesidad de transitar hacia una nueva matriz energética, tanto a nivel de países como a nivel global. Parece evidente que los precios del petróleo seguirán en los altos niveles alcanzados. Pero no se aprecia todavía una voluntad real de las naciones no firmantes del Protocolo de Kyoto de hacerlo, y al parecer, las dilaciones seguirán por mucho tiempo. Una sociedad como la norteamericana no está en condiciones de hacerlo, pues todo su modelo de ocupación del territorio ha estado basado en la creciente asfaltización y automovilización del país, además del transporte a largas distancias. Según Delgado, citando a Heinberg, señala que:

“En plena discrepancia, algunas estimaciones calculan que, en cambio, el conductor estadounidense consume en promedio su peso en petróleo crudo cada semana. En otras palabras esto significa a nivel mundial, que los automóviles sobrepasan en peso a la población en una relación de 4 a 1 y consumen en combustible una cantidad de energía cercana a esa misma proporción que la gente en alimentos”.²⁴

²¹ Pedro Arrojo, “Los retos éticos de la nueva cultura del agua” en *Polis*, N° 14, Volumen 5, 2006.

²² <http://dieoff.com/page173.htm>

²³ Getting down to earth, by Robert Costanza et al., Eds.; Island Press, 1996; p. 314. <http://www.amazon.com/exec/obidos/ASIN/1559635037/brainfood.a>

²⁴ Heinberg, Richard (2003), *The Party's Over. Oil, war and the fate of industrial societies*, New Society Publishers, Canadá. Citado por Gian Carlo Delgado-Ramos (2008), “Ecología política de *suburbia*: límites y retos del ordenamiento territorial estadounidense”, *Polis*, Número 20, Volumen 8.

Miradas así las cosas, es posible entender hechos aparentemente tan irracionales para la conciencia de la humanidad como la invasión de Irak y la consecuente desestabilización de todo el orden político en el Medio Oriente, ya que vivimos en un mundo sediento de petróleo y que no pretende alterar significativamente sus modos de vida basados en el transporte individual y en el desplazamiento a largas distancias de todo tipo de bienes, incluso los alimentos perecibles.

En este contexto ha comenzado a plantearse como alternativa, e incluso como panacea, la producción de biodiesel; camino que inevitablemente conducirá a un alza aún mayor de los precios de los alimentos, condenando a la hambruna y a la desnutrición a nuevos y enormes contingentes de seres humanos que se sumarán a los ya hambrientos. El mejor ejemplo de esta dinámica irracional y perversa es el incesante aumento del hambre en el mundo, que muestra la contradicción entre la lógica de la vida (la producción de alimentos accesibles para la población mundial) y la lógica de la ganancia (la producción de los rentables biocombustibles). Ello a pesar que la agricultura industrializada consume 50 veces más energía que la agricultura tradicional, pues más del 90 % de todos nuestros productos alimenticios exigen la utilización de petróleo. Sólo para criar una vaca y ponerla en el mercado se consumen casi mil litros de petróleo. Como lo demostraron los trabajos de David Pimentel y Mario Giampietro, desde un punto de vista termodinámico, la moderna agricultura mecanizada es altamente ineficiente.

Dale Allen Pfeiffer señala lo siguiente:

“Giampietro y Pimentel afirman que se necesitan 10 kcal de energía exosomática para producir 1 kcal de alimentos que llegue al consumidor en el sistema alimentario estadounidense. Esto incluye el embalaje y todos los gastos de envío, pero excluye el gasto energético de cocinar. El sistema alimentario de EEUU consume diez veces más energía que la que produce en forma de alimentos. Esta disparidad es posible por las reservas de combustibles fósiles no renovables”.²⁵

Ciudades: ¿son el problema ambiental?

En un interesante y provocador artículo Mariano Vásquez Espí²⁶ ha afirmado que son las conurbaciones las que constituyen el problema ambiental. Señala que las ciudades albergando la mitad de la población mundial consumen más del 80 por ciento de los recursos agotables del planeta., constituyendo los procesos de crecimiento demográfico, monetario, del consumo y urbano tendencias que se retroalimentan mutuamente y avanzan crecientemente al deterioro ecológico. Haciendo uso de la ley de los cuadrados y de los cubos de Galileo postula como tesis que la expansión urbana y la concentración en conurbaciones apunta hacia el colapso de dichos sistemas por incapacidad del sistema de intercambio. Afirma que el dinero simbólico y el transporte han permitido a las ciudades la explotación sin límites del resto de los ecosistemas y territorios, propiciando un abismo entre ricos y pobres, la vertebración de una jerarquía global de conurbaciones que divide en dos el planeta y un creciente transporte a larga distancia que demanda un aumento insostenible en el tiempo del consumo de recursos minerales.

Concentración: hacia el oligopolio económico y político

El número 1-2 de 1999 de la revista “Development Dialogue” publicada por la Fundación Dag Hamarskjöld de Suecia y la Fundación Internacional para el Avance Rural (RAFI), estuvo dedicado a presentar un trabajo de Pat Mooney titulado *ETC Century: Erotion, Technological Transformation and Corporate Concentration in the XXI Century*. Este trabajo es la continuación de varios trabajos de Pat Mooney y sus colaboradores del RAFI. Según Mooney, los tres más decisivos y fatales temas que las sociedades, a lo largo y ancho del mundo, deberán enfrentar durante el siglo que se inicia serán la erosión

²⁵ Dale Allen Pfeiffer (2006), “Comemos combustibles fósiles” publicado en *From the Wilderness*. Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens. Disponible en: http://www.fromthewilderness.com/free/ww3/100303_eating_oil.html (07.07.2006). Publicado también en *Polis*, número 14, volumen 6.

²⁶ Mariano Vásquez Espí (2008), ¿Tiene solución la ciudad? en *Polis*, número 20, volumen 7.

ambiental y cultural, la forma como las tecnologías futuras transformarán a la sociedad y la concentración del poder de las corporaciones y de la clase dominante, lo que en resumen llama ETC.

La erosión incluye no sólo la erosión genética, la erosión de las especies y la erosión de los suelos y de la atmósfera, sino también la erosión del conocimiento y la erosión de las relaciones equitativas entre iguales que se reconocen como tal. La humanidad está perdiendo, a la vez, sus recursos ecológicos y su conocimiento ecoespecífico de estos recursos. La destrucción ecológica aumenta la importancia comercial de las decrecientes materias primas genéticas. Paradojalmente, esto está ocurriendo justo cuando las nuevas tecnologías tienen la más grande necesidad y, a la vez capacidad, para utilizar los biomateriales amenazados.

La tecnología, por otra parte, significa la caja de Pandora de nuevas tecnologías tales como la biotecnología, la nanotecnología, la informática y las neurociencias. Mientras algunas de estas tecnologías se apoyan sobre materiales biológicos, ellas también apoyan en sí mismas un amplio abanico de antiguos y nuevos mecanismos monopólicos. La nanotecnología, en particular, corrompe la relevancia de los biomateriales sobre el supuesto que las necesidades del mundo pueden ser satisfechas mediante una infinita oferta de moléculas manufacturadas. La carrera para controlar las nuevas tecnologías y eventualmente atribuirles al poder económico, parece tomar una vez más la conducción, mientras que son dejadas de lado las inquietudes sociales, particularmente en relación a la gente más pobre del mundo.

La concentración implica la reorganización del poder económico en las manos de los oligopolios de alta tecnología. La interfaz entre biorecursos en desaparición, nuevas tecnologías de control de la vida y la emergencia de tecnocracias privatizadas, pueden conducir mañana los cambios políticos y sociales. La velocidad y la insensibilidad, y la ausencia de compasión que caracterizan a estos desarrollos, darán poco espacio para consideraciones humanas y sociales más amplias y, más sorprendentemente aún, para un profundo desarrollo económico a largo plazo.

El RAFI, institución que preside Mooney, ha introducido la ley RAFI de la introducción tecnológica que afirma lo siguiente:

“la erosión es creada por la tecnología, introducida en el contexto de la concentración del poder corporativo y de clase. Por cada unidad de esfuerzo humano, democratizadora, tratando de establecer controles sociales sobre la introducción de tecnologías no aprobadas, existe una mucho más poderosa unidad de esfuerzo humano, oligárquica, que usa controles sociales para imponer nuevas tecnologías. Cualquier tecnología introducida en una sociedad, la cual no es por naturaleza una sociedad justa, exacerbará la distancia, esto es el abismo existente, entre ricos y pobres”.²⁷

Algunos datos empíricos respecto al riesgo que tenemos en términos fundamentalmente de lo que es diversidad. RAFI ha estimado en un trabajo hecho en terreno en el año 1993 para la FAO, que el germoplasma de cultivo se está erosionando a un ritmo de un 1% a 2% anualmente. Según la lista roja de plantas amenazadas del año 1997, de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, más de 34 mil especies de plantas, el 12,5 % de la flora del mundo, están encarando la extinción. Y según el trabajo de Rob Edwards, también hecho para la FAO, publicado en la revista *New Scientist*, por cada planta de orden alto que desaparece lleva consigo al menos a 30 otras especies, insectos, hongos y bacterias, entre otros.

El papel de los satisfactores en una propuesta de decrecimiento Aportes para transitar desde una civilización exosomática a una civilización endosomática

En los últimos meses he estado leyendo diversos trabajos vinculados a los temas del consumo, que me parece una variable clave en la perspectiva del decrecimiento. Autores tales como Lipovestky, Marina, Carosio, Maffesoli, me aportaron más elementos de juicio respecto al tema del consumo que los que ya había recibido gracias al magnífico libro de Adela Cortina *Por una ética del consumo*.

A mi entender hay dos elementos clave para reducir nuestros actuales niveles de consumo. **Uno la desmaterialización de la economía**, cuestión esta que ha sido planteada por el Instituto Wuppertal

²⁷ Pat Mooney (1999), “ETC Century: Erotion, Technological Transformation and Corporate Concentration in the XXI Century”, en *Development Dialogue*, Número 1-2, 1999.

mediante sus propuestas del Factor 4 y luego del Factor 10.²⁸ Una propuesta de carácter similar (**Objetivo 3 x 50**) fue planteada en 2004 por Jorge Riechmann.²⁹ Él nos habla de la necesidad de "autocontención" y plantea una reducción, en un período de 50 años tomando como línea de base 1990, del 50% en el uso de energía no renovable, del 50% en el uso de materiales, y del 50% en el uso de la tierra (territorio, biodiversidad, etc. Sustenta su propuesta en la distribución horriblemente desigual del consumo de recursos naturales que hoy prevalece, e incorpora la dimensión de justicia ecológica como un objetivo según el "principio de partes iguales": iguales porciones de espacio ambiental para cada ser humano, en el presente y en el futuro. Señala que no basta con el mero desacoplamiento en relación con el crecimiento del PIB (ecoeficiencia) y que será necesaria una transformación social profunda –nuevas formas de trabajar, producir y consumir–, desarrollando toda una cultura de la suficiencia. Sostiene que las alternativas son apretarnos el cinturón o "usar este para ahorcar a quienes definiremos como nuestros enemigos, y que son seres humanos como nosotros, excepto que han tenido la mala suerte de nacer en el lugar equivocado." No hay más alternativas posibles en un "mundo lleno" en términos ecológicos, como lo definió Herman Daly.³⁰ Afirma asimismo que "Estos objetivos, sin embargo, no pueden establecerlos científicos, expertos o tecnócratas: la ciencia y el conocimiento experto tienen sin duda que proporcionar orientaciones al respecto, pero el establecimiento de objetivos de autolimitación es una cuestión ético-política que ha de ser decidida democráticamente por la sociedad, y luego traducida a nuevas leyes y prácticas institucionales."

En esta perspectiva desde hace ya varios años he venido sosteniendo como un elemento central del necesario cambio cultural que nos requieren los desafíos del presente la idea del necesario **tránsito desde una civilización exosomática a una civilización endosomática**. Esto es el paso de la confianza en lo que está fuera de nosotros, fuera de nuestro cuerpo: *exo*=fuera, *soma*=cuerpo; y lo que está dentro de nosotros: *endo*=dentro. Es el salto desde una economía y una sociedad que producen fundamentalmente bienes a una sociedad productora esencialmente de satisfactores de buena calidad; que enfatiza no la cantidad de bienes sino que la diversidad y calidad de los satisfactores creados culturalmente. Esta sería una sociedad donde lo que importará preferentemente será **la oferta de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad**; de lo que se trataría es de enriquecer las formas como damos cuenta de las necesidades humanas. Aquí es importante recordar lo siguiente: los satisfactores son los elementos inmateriales de una cultura y no tienen peso material, no generan una carga sobre el medio ambiente. Los satisfactores son las formas culturales, son lo más propiamente humano porque es lo que creamos culturalmente en nosotros mismos. En este tipo de sociedad la riqueza sería la dotación de mayores y mejores satisfactores. La pobreza sería a su vez la existencia de satisfactores de menor calidad y en menor cantidad. No podemos olvidar, sin embargo, que los bienes son algo que al igual que los satisfactores, producimos culturalmente, pero el problema de los bienes es que tienen un límite o umbral puesto por su materialidad, que es lo que olvidan quienes confunden crecimiento y desarrollo. Lo que sin embargo no tiene límites, son los satisfactores, las formas mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades, ellas son las maneras de ser, tener, hacer y estar en el mundo del cual formamos parte, las que por su propia naturaleza son inmateriales, pero a la vez son algo que construimos en la relación con otros seres humanos, esto es en la producción de cultura. Y más aún si

²⁸ Desde su creación, el Instituto Wuppertal ha realizado una intensa investigación sobre el incremento de la productividad de los recursos mediante innovaciones tecnológicas. Se ha desarrollado conceptos como "factor cuatro" (Ernst Ulrich von Weizsäcker), "Factor Diez" (Friedrich Schmidt-Bleek) y "Revolución energética" (Peter Henricke). El enfoque está en aumentar la productividad de los recursos utilizados en los procesos productivos, es decir, reducir al mínimo la entrada de los recursos naturales al tiempo que mejora el rendimiento económico y el bienestar. Se han desarrollado conceptos apropiados para la medición y evaluación del consumo de materiales. Y se ha asumido la tesis de que estas innovaciones ecológicas se puede establecer como mercados líderes de la competitividad en el futuro y pueden aumentar, a pesar de las muchas limitaciones existentes.

²⁹ Ver sus libros: *Un mundo vulnerable*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2000; *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003; *Gente que no quiere viajar a Marte*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2004.

³⁰ Herman E. Daly señala que nos encontramos no en una "economía del mundo vacío", sino en un "mundo lleno" o saturado en términos ecológicos (porque los sistemas socioeconómicos humanos han crecido demasiado en relación con la biosfera que los contiene). Ver: DALY y J. B. COBB, Para el bien común, FCE, México 1993, p. 218.

hacemos uso de satisfactores sinérgicos pues abrimos espacio al enorme potencial de la creatividad, de la cooperación y de la solidaridad entre los seres humanos.³¹

En esta perspectiva algunos economistas hablan ya de una tendencia de la economía actual hacia la producción de bienes relacionales.³² Hay incluso quienes hablan del salario emocional³³. Lo anterior nos va acercando al segundo elemento clave cual es **el imprescindible cambio moral**³⁴, cuestiones estas que he ido esbozando en diversos trabajos³⁵, pero que dice relación con cuestiones tales como el principio del abajamiento de García Roca³⁶, la línea de dignidad de Cono Sur Sustentable³⁷, la democracia solar de la cual habla Víctor Toledo, o la biomímesis de Jorge Riechmann, el Otro desarrollo y el *How much is enough?* propuestos por la Fundación Dag Hammarskjöld³⁸, el ecosocialismo, entre muchas otras.

Destacaré aquí las ideas de Joaquín García Roca porque pienso que dan cuenta de cuestiones absolutamente medulares en relación a la orientación del cambio moral requerido. Para García Roca el nuevo vínculo social debería tener como meta la creación de una única familia humana, puesto que la idea de pacto o contrato consiste en dar a cada uno lo suyo, pero las relaciones familiares son radicalmente diferentes. En la familia se da un juego asimétrico en el que cada uno es atendido según sus necesidades: en su interior circulan los dones entre viejos y jóvenes, sanos y enfermos, hombres y mujeres, y es esta circulación de bienes la que asegura su existencia como familia y convierte a sus miembros en aliados. La mundialización necesita a los ciudadanos del Sur como parte de esa familia humana y no sólo como los consumidores que necesita un mercado global. Es hora de desarrollar una solidaridad que vaya más allá de la que llevó a cabo el movimiento obrero en el siglo XIX, una solidaridad por ascensión que pretendía cambiar el sistema; más allá de la solidaridad por distribución

³¹

³² Para la Fundación Giacomo Brodolini de Roma “el desarrollo de un sistema socioeconómico depende fundamentalmente de un conjunto de normas, valores y relaciones que constituyen lo que comúnmente se define como la sociedad civil. Se puede hacer la hipótesis de caracterizar (económicamente) una sociedad civil como un conjunto de capitales humanos en red, es decir, de **bienes relacionales**”, los cuales se pueden definir como “el conjunto de culturas, valores, relaciones, interconexiones, sinergías que permiten una productividad más difundida y superior a la obtenible por individuos con igual capital humano y físico pero que operan aisladamente o en otra organización de relaciones”.

³³ Ver de Rogelio Paredes (2007), “El arte del salario emocional” en *La gente hace la diferencia*, Eduardo Castillo (editor), Lima, Metanoia.

³⁴ Hablo de cambio moral para marcar una cierta especificidad del cambio cultural que considero necesario.

³⁵ Ver al respecto mis libros: *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, PNUMA/Universidad Bolivariana, México-Santiago, 2003; *Utopía y cordura. Aproximaciones para la sustentabilidad en tiempos de crisis*, Ediciones Pausa, Colección Biogramas, Buenos Aires, 2009; *Navegar en la incertidumbre. El desafío de seguir siendo humano en un mundo sin certezas*, Antonio Elizalde, Corporación Universitaria Minuto de Dios – CEIHS, Bogotá, 2010; o mis artículos: “Yo como tú, creo en la poesía de todos. ¿Será posible un mundo no excluyente? Pistas para la construcción de una nueva sociedad latinoamericana” en *Documentación Social* N° 113, págs. 235-274, Madrid, Octubre - Diciembre de 1998; “Aproximaciones éticas y espirituales para la sustentabilidad” en *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales*. Volumen 3, págs. 125-143, Buenos Aires, Otoño 1999; “Hacia un mundo sin exclusiones: Reflexiones sobre el bienestar, la sinergia y las necesidades humanas” en *El desarrollo en la globalización - El reto de América Latina*, Alberto Acosta (comp.), págs. 167-187, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.

³⁶ Joaquín García Roca (1998) “Globalización. Un mundo único, desigual y antagónico” en Cortina, A. (Dir.): Diez palabras clave de Filosofía política, Estella, Verbo Divino.

³⁷ Ver al respecto tanto la propuesta de *Línea de Dignidad*, elaborada en forma conjunta por equipos de Brasil, Chile y Uruguay en el marco del Programa Conosur Sustentable en *Línea de dignidad: desafíos sociales para la sustentabilidad* (2003), Programa Conosur Sustentable, Santiago; así como en *Linha da Dignidade: construindo a sustentabilidade e a cidadania* (2005), Tania Pacheco (org.), FASE/BSD/Programa Cone Sul Sustentável, Rio de Janeiro.

³⁸ *What now? The 1975 Dag Hammarskjöld Report* (1975), en *Development Dialogue*, N° 1-2, Uppsala, *What Next, Volume I /Setting the context* (2006), en *Development Dialogue*, N° 47, june 2006, Uppsala.

que creó el Estado de bienestar, que ya sólo pretendía mejorar el sistema, se trata ahora de crear una solidaridad por abajamiento, una solidaridad compasiva, que sea capaz de ir contra los intereses de los países ricos y de generar vida y desarrollo humano en todo el planeta.

Planteadas así las cosas tendríamos que comenzar a repensar y revisar nuestras instituciones, contribuyen o no en la dirección deseada. Si no lo hacen será necesario cambiarlas o incluso eliminarlas.

Un principio rector, para los tiempos de urgencia que vivimos, será aquel que el evangelista cuenta que Jesús dijo: “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. **Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.** Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. (Juan, capítulo 15, versículos 12 al 14) Esto que suena tan angélico, utópico y poco práctico, poco a poco va transformándose en algo profundamente político.

La utopía deseada

La verdad no está en un solo sueño, sino en muchos
Pier Paolo Passolini

En la obra colectiva "Desarrollo a Escala Humana" propusimos un método de diagnóstico participativo, aplicable a comunidades y grupos humanos, cuya aplicación nos fue mostrando un enorme potencial para profundizar en dimensiones habitualmente no accesibles, mediante otros instrumentos existentes.

Este ejercicio consiste en llenar en forma colectiva en distintos grupos conformados ad hoc la matriz propuesta en el DEH³⁹ identificando los satisfactores habitualmente usados en los espacios a los cuales se aplica el instrumento diagnóstico. Es así como las personas que integran cada grupo se preguntan: ¿cómo somos? ¿qué tenemos? ¿qué hacemos? y finalmente ¿cómo estamos o cómo nos sentimos?, refiriendo la pregunta al espacio que se ha definido previamente como el lugar, territorio, institución u organización que se está diagnosticando.

Se insta a identificar sólo satisfactores (los bienes se excluyen). Los satisfactores son siempre, por definición axiomática o parametral, elementos inmateriales, esto es los diversos componentes de todo aquello que constituye la cultura inmaterial.

La propuesta teórica diferencia además entre distintos tipos de satisfactores, positivos o negativos, en el sentido de su contribución a fortalecer o no al sistema de necesidades humanas fundamentales.

La matriz incluye por un eje las necesidades del ser, tener, hacer y estar como ya se ha mencionado, y por el otro las nueve necesidades humanas fundamentales identificadas por los autores de esta propuesta: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, ocio, creación, participación, identidad y libertad.

El supuesto básico de esta teoría es la existencia de un sistema de necesidades humanas fundamentales que se diferencian analíticamente pero que en su operar se interafectan mutuamente, permitiendo así dar cuenta de la existencia de un fenómeno cual es la sinergia, definida operacionalmente como la afectación positiva o negativa que una determinada forma de satisfacer una necesidad dada, realiza sobre las restantes necesidades.

Eso implica por consiguiente la posibilidad de diferenciar el aporte de los satisfactores en cuanto a su calidad, mayor o menor sinergia generada. Cuestión esta tratada en la obra ya mencionada al diferenciar entre tipos de satisfactores: violadores o destructores, inhibidores, pseudosatisfactores, singulares y sinérgicos.

Aunque mediante estas distinciones también es posible identificar **multisatisfactores**, satisfactores que den cuenta en forma simultánea de varias necesidades, como lo han planteado otros autores⁴⁰ que han buscado aplicar esta teoría a ámbitos tales como la política social o el urbanismo.

Hecha esta introducción aclaratoria para ahora contar una experiencia ¿límite? Hace ya un par de décadas comencé a conducir este tipo de talleres en distintos lugares de Hispanoamérica, en todo tipo de contextos sociales y geográficos, con todo tipo de personas: directivos de universidades, médicos psiquiatras, indígenas, profesionales, funcionarios municipales, funcionarios públicos, integrantes de ONGs, mujeres de sectores populares, médicos de servicios de urgencia, las fuerzas vivas de un pueblo

³⁹ "Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro", Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, CEPUR - Fundación Dag Hammarskjöld, Número especial de *Development Dialogue*, 1986.

⁴⁰ Ver al respecto los aportes de Joaquín García Roca y Agustín Hernández Aja.

entero, dirigentes sociales y políticos, entre la variopinta diversidad de experiencias humanas que tuve la suerte de conocer. Conduje del orden de un par de cientos de seminarios talleres haciendo uso de esta metodología.

En San Juan, Argentina habíamos realizado el taller de dos días de duración que acostumbrábamos realizar y las personas que habían participado nos pidieron que realizáramos una sesión adicional. El instrumento ya había sido aplicado a cabalidad: se había llenado la matriz con los satisfactores identificados en pequeños grupos primeramente; y luego se había socializado y compartido en el colectivo mayor, de modo tal que el diagnóstico ofrecido y esperado ya había sido realizado. De modo que decidimos intentar algo no hecho hasta entonces, cual era intentar realizar una profundización en el proceso de identificación de satisfactores sinérgicos. Teníamos a la vista la matriz positiva, con sus 36 satisfactores identificados en cada uno de sus celdas (matriz de 4 columnas x 9 filas), resultados que según el colectivo expresaban el mejor satisfactor identificado en cada una de las dimensiones consideradas.

Propusimos al grupo realizar un ejercicio para comprobar si es que el concepto de sinergia daba cuenta o no de una realidad existente, o si no existente algo deseable. Para ello había que asumir que la vida y la matriz construida lo que reflejaba era eso, la dimensión positiva de la vida de un colectivo humano es este caso la ciudad de San Juan⁴¹. El segundo supuesto es que efectivamente nuestras necesidades constituyen un sistema y están consecuentemente vinculadas unas con otras. El tercer supuesto es que la sinergia es un fenómeno que podríamos vivenciar, no una mera abstracción conceptual sino que algo posible de identificar en nuestras prácticas, en nuestras conductas, en nuestras vidas.

Propusimos una metodología que era realizar un ejercicio de abstracción y síntesis mediante la búsqueda de sinonimias entre los diversos satisfactores identificados, teníamos 36. El ejercicio buscaba tensar al máximo nuestra capacidad para encontrar relaciones, parentescos, etimológicos y metafóricos, en las 36 palabras que expresaban aquello que se había identificado como lo que le hacía bien a la comunidad humana llamada San Juan.

Fuimos así identificando mediante ese ejercicio aquellos conceptos por un concepto más abstracto que incluyese todas las dimensiones de las cuales el concepto bajo análisis pretendía expresar. Estuvimos varias horas en ese ejercicio. Cuando lo concluimos y leímos en forma conjunta el resultado, pudimos ver que aparecía en todas las celdas la palabra: amor. El multisatisfactor sinérgico por esencia, el amor.

Pude ver en ese momento como todas las personas allí reunidas estallaban en llanto, se abrazaban unos a otros, se acariciaban y miraban enmudecidos, una emoción indescriptible llenó el espacio en que estábamos reunidos.⁴² ¿Qué se experimentó allí: un *insight* colectivo, un sentipensamiento transindividual, una revelación?

Eso me lleva, asimismo, a recordar un suceso similar ocurrido cuando en el trabajo colectivo que estábamos llevando a cabo, en Garanhuns, en el Estado de Pernambuco, sobre el tema de los recursos, hubo un momento en que los integrantes de uno de los grupos de trabajo accedieron en masa al lugar en el cual debatíamos los otros grupos y venían en un estado de enorme exaltación grupal, todos con un *eureka* que se traslucía en sus gestos y en su mirada. Y nos contaron que en medio del debate colectivo que llevaba a cabo ese grupo, conformado principalmente por economistas, tratando de verbalizar lo que eran los satisfactores y su relación con las necesidades, uno de ellos, Jorge Jatobá (que tenía además formación en el ámbito de la físicoquímica) les dice: "eso de lo cual hemos estado hablando es lo que los químicos llaman sinergia". Había surgido allí la noción de sinergia y de satisfactores sinérgicos.⁴³

⁴¹ Los participantes en el ejercicio fueron alrededor de 40 personas, todos mayores de edad, hombres, mujeres, personas religiosas y agnósticas, profesionales y no profesionales, posiblemente el único sesgo identificable compartido por todos, ser capas medias.

⁴² Como nota al margen debo acotar también que en el colectivo habían varios psicólogos y otros profesionales de la salud mental.

⁴³ Ver al respecto: "*Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*" (op.cit.), "Reflexiones acerca de la sinergia social: aproximaciones a una utopía de la abundancia", Antonio Elizalde en *El Filósofo Callejero*, N° 4, Santiago de Chile, Diciembre de 1993; y la voz "Sinergia social", Antonio Elizalde en *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Mario López (dir.), Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, 2004, págs. 1054-1058 y en *Diccionario del pensamiento alternativo*, Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores), Editorial Bilbos, Buenos Aires, 2008, págs. 492-493

Experiencias de tipo similar es posible encontrar en muchos momentos de nuestras propias vidas. Y podríamos darnos cuenta mucho más fácilmente de ellas si es que nuestras instituciones, nuestras prácticas sociales, nuestros valores, nuestros satisfactores de los cuales hacemos uso en forma cotidiana y permanentemente permitiesen y fomentasen efectivamente el que ellas se diesen, y no se tendiera a bloquearlas, denigrarlas y desvalorizarlas como habitualmente se hace.

Algunas experiencias vividas

Una experiencia ya relativamente consolidada de una forma alternativa de vivir es la de la comunidad de Findhorn. Hace ya van a ser cinco décadas que una pareja inglesa, Peter y Eileen Caddy, inició en el norte de Escocia, una experiencia de vida en comunión con la naturaleza. Sin recursos económicos pero con una gran convicción desarrollaron una forma pionera de sobrevivir, con sus hijos y amigos, creyendo profundamente de que todo es posible cuando uno actúa escuchando el ser interior y a los espíritus de la naturaleza. Su ejemplo atrajo mucha gente de todas las latitudes, y Findhorn se ha convertido así en una comunidad modelo de espiritualidad, en una eco-aldea y un centro de formación.

Desde algunos pocos años atrás también en Chile, un grupo de personas decidieron abandonar el modo de vida urbano, para intentar vivir de una forma distinta, para ello compraron una parcela de 7 hectáreas, en la cual construyeron ellos mismos sus viviendas con barro y madera que obtuvieron de la misma parcela, y comenzaron a producir sus propios alimentos. Viven allí 80 personas en una comunidad en la cual sólo dos están vinculados laboralmente al mundo formal.

Hay muchísimas otras experiencias, ya no de transformación integral de los estilos de vida, sino de cambios parciales que apuntan en esa perspectiva como estas de las cuales nos cuenta Gustavo Duch⁴⁴:

"En Nalda, La Rioja, una asociación de **soñahecedoras** estuvieron conversando con los más mayores de la población pues sus huertos desde hacía años permanecían abandonados al mermarse sus fuerzas para el trabajo. Años después, tres mujeres han recuperado algunas de esas huertas que ahora –agroecológicamente- abastecen de alimentos frescos y sanos a unas cien personas de la comarca.

En Rosario, Argentina, son muchas las personas campesinas que se han visto obligadas a malvivir en sus barrios más pobres y degradados, expulsadas por la agroindustria de los monocultivos de soja que, como si fueran una soga, estrangulan la ciudad. A iniciativa de la ciudadanía, la creación de huertos populares en zonas muertas de la ciudad dando vida a un nuevo y nutritivo paisaje, ya se ha convertido en el Programa Municipal de Agricultura Urbana.

En Alicante, un colectivo de jóvenes hace ya ocho años compraron las ruinas del antiguo Mas del Potro. Se ríen cuando recuerdan como entre muchos colocaron las grandes vigas de madera que le han vuelto a dar sustento y verticalidad a la casa. El horno de leña –y la pericia aprendida de Jordi, el regente- cuece, sin duda, el mejor pan de la zona.

También en esas costas mediterráneas, en Muro, hay quienes a lo Sherlock Holmes se dedican a localizar viñas descuidadas, muchas veces casi enfermas terminales, síntoma propio de una civilización capitalista de sentidos atrofiados. Después de unas tandas de cariños intensivos ya tenemos uvas autóctonas regalando sabores olvidados. Igual que en Girona, donde hay quienes rescatan olivos milenarios que asoman extraviados entre lo que fueran campos de cultivo, y elaboran aceites para felicidad de los paladares de sus nuevos custodios.

Hay quien se desvela por preservar variedades en peligro de extinción, como las asociaciones del tomate de '*ramillet*' en las Islas Baleares o los custodios de manzanos para la elaboración de sidra en Bizcaia. Chirri, como le llaman sus amigos, es más atrevido aún y está sembrando sus campos de Lebrija con semillas de un trigo que ni los más mayores recuerdan."

La Organización Mexicana Letras Voladoras ha creado el movimiento llamado Libro Libre que consiste en liberar (dejar) un libro en lugares públicostales como autobuses, parques, cabinas telefónicas, centros comerciales, transporte público y demás sitios similares. Se recomienda que en la primera hoja escribas una dedicatoria personal dirigida a quien vaya a encontrar ese libro, en donde se indique que quien lo recoja deberá dejarlo del mismo modo en que lo encontró y que dicho libro pertenece al movimiento

⁴⁴ Comunicación colectiva de Gustavo Duch publicada el 16 de marzo de 2011 en su blog Palabre-ando.

Libro Libre. El movimiento Libro Libre se realiza todos los días 7 (siete) de cada mes a lo largo de toda la República Mexicana y distintas ciudades de Latinoamérica.

El Grupo de Teatro Catalinas Sur nació en una choricada organizada por la Mutual de Padres de la escuela del Barrio Boca del Riachuelo, en la ciudad de Buenos Aires. En plena dictadura militar que recortó todas las posibilidades de participación, organización y manifestación popular, la Mutual continuó fuera de la escuela manteniendo actividades comunitarias como forma de resistencia y fortalecimiento solidario hasta que, en la apertura democrática funcionó por primera vez el grupo de teatro. El grupo de teatro conformado por vecinos, que viven o trabajan en el barrio, se reconoce seguidor de las tradicionales manifestaciones artísticas del lugar que ha sido cuna del arte popular, y a sus fundadores iniciales se han ido sumando sus hijos. Son dueños de un galpón con 300 localidades el cual cuenta con todo el equipamiento requerido para montajes teatrales. Además han instalado otro galpón para realizaciones plásticas y dictado de talleres. Han montado varias obras teatrales, todas ellas de creación colectiva, con muy buena crítica y han participado en diversos eventos teatrales recibiendo incluso varios premios. Cuentan además con un grupo de más de 1000 amigos utópicos que les aportan US\$ 5 mensuales y de ese modo forman también parte de esta utopía hecha realidad: que un grupo de vecinos haga su propio teatro. Yo pude ver, la obra “El Fulgor Argentino”, en la cual recorren los últimos setenta años de la historia argentina, buscando recuperar la memoria que creyó y cree en un mundo mejor, con 130 vecinos que actúan, cantan, bailan y tocan instrumentos.

Una metáfora final

Hace algunos años me pidieron que realizara un taller con formadores de formadores (en un seminario para directores de escuelas universitarias de educación parvularia y de educación para el ciclo básico). Diseñé un ejercicio lúdico que consistía en un juego de roles que se llamaba “viaje galáctico” y la tarea del grupo consistía en elaborar en forma colectiva, por parte de los tripulantes de cada nave espacial de un código normativo de conducta (Código Galáctico de Navegación)-análogo a lo que han sido las Tablas de la Ley y/o a la Declaración Universal de los Derechos Humanos-, que hiciera posible desarrollar la supervivencia física, psíquica y cultural del colectivo durante los dos mil años de futura navegación. En el transcurso del proceso se les hacía saber al grupo que se había descubierto que a 500 años de navegación interestelar se iban a encontrar con una civilización extra humana o alienígena y se les planteaba el desafío de cómo iban a prepararse para dicho encuentro.

En el análisis y debate realizado se plantearon al interior de los grupos dos opciones posibles: La primera: formarnos para el inevitable conflicto, desarrollando al máximo nuestras potencialidades guerreras y belicistas mediante todo tipo de tecnologías bélicas y preparándonos como sociedad para enfrentar cualquier tipo de enemigos eventuales y para todo tipo de guerras. Esta opción recurre a la alternativa de seguir operando tal como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia como especie. La segunda: formarnos para la comprensión, para desarrollar plenamente todas nuestras capacidades y competencias comunicativas de modo que nos hagan posible hacer saber a cualquiera otra especie viva inteligente con la cual nos encontremos que no constituimos un peligro para ella y que podemos coexistir e incluso convivir en un universo tan enorme como el existente. Que incluso pueden aportarnos y enriquecernos desde su diferencia al igual que nosotros a ellos. En síntesis la propuesta es mejorar nuestras competencias racionales, dialogantes y comprensivas.

Como es fácil de apreciar las dos propuestas son igual de riesgosas ya que no sabemos cuan avanzadas puedan ser las tecnologías bélicas de la especie alienígena, sin embargo la propuesta belicista es probablemente la apuesta más riesgosa, ya que la hipótesis de conflicto genera e incrementa el riesgo de conflicto y más aún los hace surgir y los retroalimenta (incluso donde no estaban). Por el contrario la hipótesis comunicativa y comprensiva puede dar lugar a un universo o realidad totalmente nueva, ya que permitiría apostar por la comprensión, por la tolerancia y la aceptación de lo diverso y de lo diferente a nuestra propia forma evolutiva, y al actuar así hacemos mejores seres vivos y contribuir de ese modo al despliegue evolutivo de nuestra especie, la humana, y del conjunto de la vida en el maravilloso universo del cual formamos parte.

Sin embargo, es importante tener presente que la segunda excluye absolutamente a la primera. No es

posible ni viable el diálogo franco y abierto y la comprensión plena con la existencia de dobleces, de falsos discursos llenos de mentiras y engaños, porque al hacer así se introduce la desconfianza y la incredulidad y así inevitablemente surge el temor al otro, al que es distinto de mí.

También es importante tener en claro que no basta con la transformación exclusivamente personal, que si bien es condición necesaria para los cambios requeridos, demandará también de acciones colectivas, como lo sostiene Joaquim Sempere: "no basta con actitudes meramente individuales, como sería una austeridad voluntaria, aunque pretendiera ser ejemplarizante, sino que hace falta intervenir con instrumentos colectivos para introducir cambios en los hábitos, los valores y las prioridades de la sociedad que simplifiquen el metabolismo socio-natural y permitan reducir el impacto humano sobre la biosfera tratando de conservar las mejoras que sea posible conservar con miras a una vida digna y buena" (2007: 32).

Bibliografía

Delgado-Ramos, Gian Carlo (2008), "Ecología política de *suburbia*: límites y retos del ordenamiento territorial estadounidense", *Polis*, Número 20, Volumen 8.

Heinberg, Richard (2003), *The Party's Over. Oil, war and the fate of industrial societies*, New Society Publishers, Canadá.

Riechmann, J. (2000), *Un mundo vulnerable*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Riechmann, J. (2004), *Un adiós para los astronautas. Sobre ecología, límites y la conquista del espacio exterior*, Lanzarote, Fundación César Manrique.

Riechmann, J. (2008), *Sobre socialidad humana y sostenibilidad*. En Jorge Riechmann (coord.), Cambio social para ecologizar el mundo ¿En qué estamos fallando? Barcelona, Icaria.

Rosenthal, Elisabeth (2008), "Environmental Cost of Shipping Groceries Around the World", *The New York Times*, EUA, 26 de abril.

Saunders, Carolina; Barber, Andrew; Taylor, Greg (2006), *Food Miles – Comparative Energy/Emissions of New Zealand's Agriculture Industry*, Research Report N° 285, Lincoln University, Nueva Zelanda, julio.

Sempere, Joaquín (2007) "Sobre suficiencia y vida buena". En M. Linz, J. Riechmann y J. Sempere, *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*, Barcelona: Icaria.

Publicado en *Decrecer con Equidad. Nuevo Paradigma Civilizatorio*, Lucio Capalbo (compilador), Editorial CICCUS, Buenos Aires, 2011